

LA GENERACION DE "CHANTECLER"

Fernando Campos Harriet

EN CONCEPCION

1910 - 1913

por

Fernando Campos Harriet



Publicado en

Boletín de la Academia Chilena de la Historia

n.º 96, correspondiente a 1985, p. 135 - 142

Santiago, 1986 (Separata de 30 ejemplares)

498 339

070.49
C198
(BMC)



LA GENERACION DE "CHANTECLER" EN CONCEPCION

1910-1913

por

Fernando Campos Harriet

Académico de Número

Un periodismo alegre y creador surgió en Concepción, entre 1910 y 1913, con la aparición de la Revista *Chantecler* y despertó las inquietudes literarias, artísticas y teatrales de la juventud penquista, en un clima de crítica sana y buen humor generoso. Sus redactores destacan en la generación coetánea de la Primera Guerra Mundial. Pero su trayectoria literaria, intelectual y artística, cobra después gran relevancia en la vida cultural de Chile.

CHANTECLER, "Semanao humorístico ilustrado", apareció en Concepción el 23 de abril de 1910. Se despidió —"Se suspende la sesión"— con el N° 172, el 1° de noviembre de 1913. Duró cuatro años y medio.

En su presentación, en el primer número, con el título: *Telón de Boca*, lanza una especie de manifiesto: "Nuestro programa es nuestro nombre. Chantecler cantará en todos los tonos, menos en el de chantaje. Henos aquí dispuestos a cantar con la más correcta claridad, es decir cantar claro y con corrección. Chantecler respetará todos los cotarros ajenos. Respetará a todos los chantecleres y a los pollos que aún no llegan a chantecleres y tratará con sumos y exquisitos miramientos a las faisanas y a la simpática y bulliciosa turba de las pollas que aspiran a ser faisanas".

"No venimos en representación de ninguna doctrina filosófica, ni religiosa, ni científica, ni social. Nuestra única ambición filosófica consiste en traer un adarme de sonrisa al ceño adusto de nuestro vivir cotidiano. Venimos en nombre del inextinguible canto de la vida. Seremos un despertador.

Chantecler ha invadido el territorio de la literatura y canta desde el libro; ha invadido el reino de la moda y canta desde el sombrero de nuestras damas".

En realidad, eso fue *Chantecler*: Un despertador: como el gallo que con su clarín despierta a la noche, rompiendo lo oscuro y tenebroso en la línea matinal del horizonte.

135



016551

16551



Portada de Chantecler, con el gallo que fue símbolo de esta revista.

Chantecler apareció con ilustraciones, con fotografías de los sucesos recientes que conmovían a Concepción y en la portada, con caricaturas en colores, las que representaban a figuras de la vida ciudadana penquista, acompañadas con letrillas que iban desde la risueña picardía a la causticidad.

Acorde con su programa, adornaba las páginas semanales con el retrato de una bellísima penquista, ¡y vaya que las había!, a juzgar por las fotografías de Vogel. Para las damas guardaba todo su respeto. Chantecler daba cuenta de los grandes



*Un banquete de nuevos ricos, según ilustración
de "Chantecler"*

sucesos mundiales y nacionales; de las novedades literarias chilenas o extranjeras; de la vida cotidiana, teatral y social de Concepción.

Siguiendo su espíritu sardónico —acaso más por mantener la fama y tener despiertos a sus lectores— a veces aparecía algún artículo satírico, como aquel que daba cuenta de la presentación de una imaginaria compañía teatral, dirigida por dos conocidos jóvenes penquistas, y en cuyo elenco, distribuidos entre tenores, tenorios, barítonos "bar-y-tono", contraltos, "contra-altos", bajos "contra-bajos", sopranos, mezzo sopranos, primeras bailarinas, cuerpo de baile y hasta consueta, aparecían los nombres de los más distinguidos jóvenes de la época.

El Sur anunciaba la aparición de Chantecler: En el número del 29 de abril de 1910 decía: "El semanario promete mantenerse dentro del respeto de todos los círculos. Trae varias caricaturas que el público ha celebrado y material de lectura original y óptimo, en prosa y verso, que hace honor a los jóvenes colaboradores de la revista, ocultos bajo impenetrables seudónimos chanteclerescos". Y *La Unión*, en su edición de ese mismo día, decía: "Ingenio, gracia francesa y un poco de picardía son las características de esta publicación".

¿Por qué se llamó *Chantecler*? Si su propósito era cantar claro, y usaban un título parecido a *Chant-Claire*, debieron escribirlo así. O sencillamente, castellanizaron o

chilenizaron el título, disfrazándolo. Lo más probable es que lo tomaran de la famosa obra teatral de Edmond Rostand, titulada así, *Chantecler*, la que por aquellos días conmovía a la literatura dramática europea y americana.

¿Quién fue su Director, quiénes sus redactores? Ocultos bajo impenetrables seudónimos —decía *El Sur*— hoy no podemos descubrirlos. Uno de sus números publica una página de imaginarias caricaturas; el Director es D'Aulnay, profesor de jiu-jitsu. Y los redactores: Le Merie, Un Coq, Le Pile-Blanc, Pató, Cocoricó, Le Franc, Gorrión, Croniqueur, L'Aiglon, etc. todos luchadores, o boxeadores, abogados, gimnastas o prestidigitadores.

Da la impresión que cambiaban frecuentemente de seudónimos y en algunos números se advertía que habían recibido amenazas de regalarles con una buena paliza.

El N° 14 nos comunica la muerte de Eusebio Lillo. Y el N° 31 la muerte del Conde de Tolstoy, 26/XI/1910.

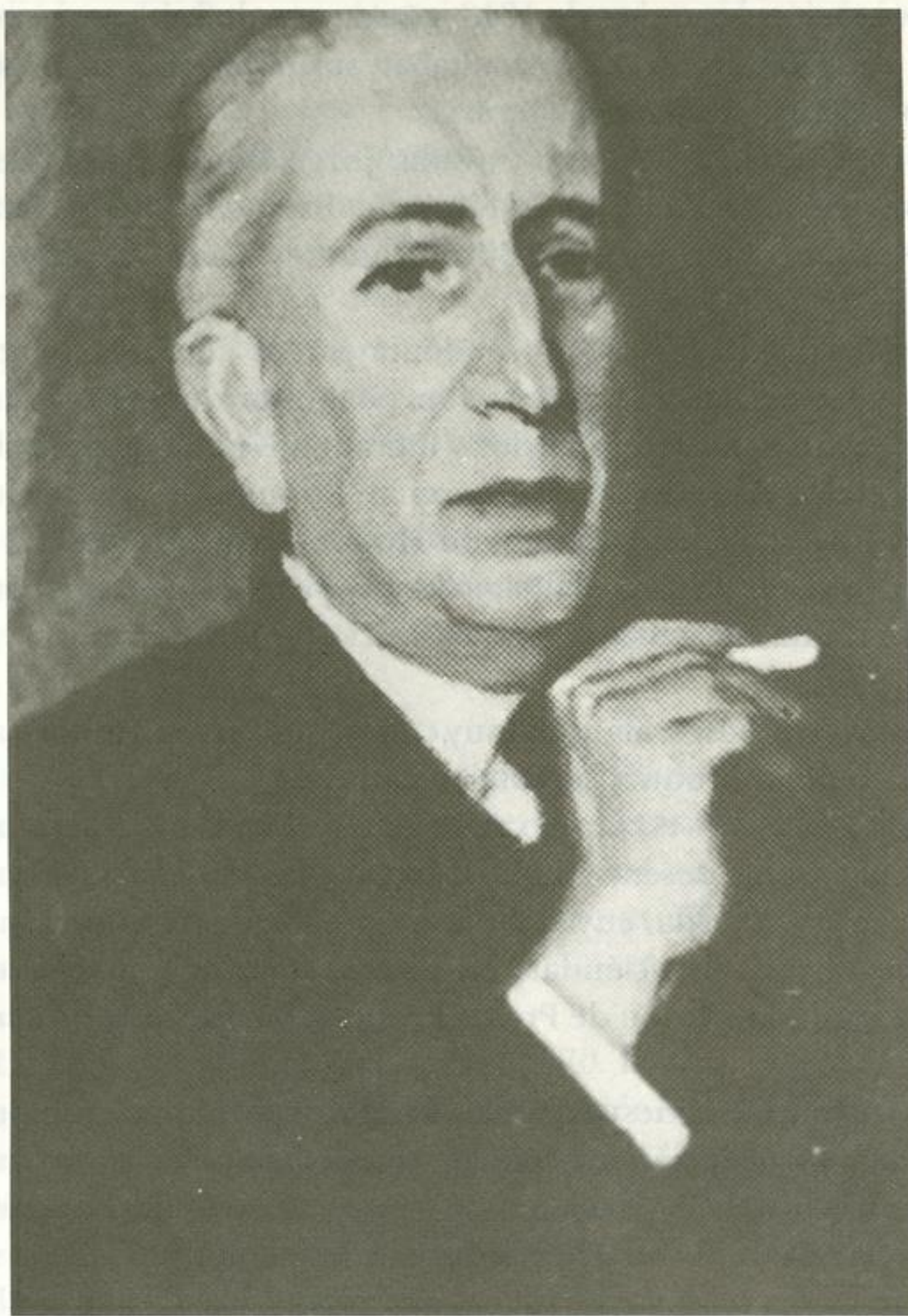
Y ese año del centenario de nuestra independencia nacional dedica numerosa lectura al recuerdo de esa efemérides; y da cuenta de los principales actos de homenaje en su celebración.

¿En qué consistió ese "material de lectura original y óptimo, en prosa y verso, que hace honor a los jóvenes colaboradores de la revista", según el artículo con que *El Sur* saludó su aparición?

En la selección de trozos literarios, que era excelente: magníficas traducciones de Baudelaire, Paul Verlaine, Henri de Regnier, Heredia, etc. y en nuestro idioma poemas de Rubén Darío, Amado Nervo, Marquina, Villaespesa, Ramón del Valle Inclán, Ricardo León, Antonio Machado, entre muchos otros. El N° 1 anunciaba que en los salones de Chantecler habría frecuentes exposiciones de cuadros y tertulias literarias, las que ya frecuentaba el joven vate Rosamel del Solar (hijo). ¿En qué quedaba el anonimato de los *Chantecleres*...?

La vida teatral de Concepción queda fijada en sus páginas. Como aún no estaba abierto el Canal de Panamá, inaugurado en 1916, todo el tráfico marítimo se hacía por el Estrecho de Magallanes y la bahía de Concepción, con su puerto Talcahuano, era su primera escala de arribada. Esto explica porqué espectáculos famosos se estrenaron en Concepción antes que en Valparaíso o en Santiago.

Entre ellos, un ligero recuento: *Citta de Roma*, ópera; *Florit*, opereta; *Parquet Tuscher* (alemana), opereta; Díaz de la Haza y Joaquín Montero, españoles, opereta. Teatro: María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, Margarita Xirgú, Borrás... Había abonos a 7 funciones A y 7 B. Las operetas que más gustaban eran: *El Conde de Luxemburgo* (Franz Lehar); *Cristina, hija del guardabosque*, *El Aldeano Alegre* (Strauss); *La viuda alegre*, *La Poupée*. En abril de 1910 la Compañía Florit, estrenó *La princesa del dollar*...



Don Luis David Cruz Ocampo, colaborador de "Chantecler" y luego director de la revista Atenea.

Oleo de Pablo Vidor.
Biblioteca de la
Universidad de Concepción

Y en el teatro, "En Flandes se ha puesto el Sol", de Marquina; "La Malquerida", de Benavente; "Tierra baja", de Guimerá; "Amores y amoríos", de los Quintero, etc. Fue en realidad la época de oro del teatro europeo en Concepción.

Però la grandeza de Chantecler, consiste en haber dado a conocer a los jóvenes poetas y literatos penquistas.

Fue la generación penquista de 1913, año en que definitivamente afirmaron su canto. Y su vocación literaria. No ocultaban sus nombres. Los proclamaron con orgullo al pie de sus creaciones literarias.

Ellos fueron: Ignacio Verdugo Cavada, Jorge Dowton, Ezequiel de la Barra Orella, Rosamel del Solar López, Eduardo Espinosa Ferro, Samuel A. Lillo Figueroa, Norberto Soto, Andrés Silva Humeres, Luis Garretón Silva, Ovidio Fernández Ríos.

Hay otros más, pero ocultos en seudónimos, sus nombres no aparecieron en *Chantecler*; pertenecían a la generación penquista de 1913. Entre ellos: Luis David Cruz Ocampo, ilustre pensador y literato; los notables periodistas Rodrigo de Triana (Varela); Alfredo Larenas Larenas, Edmundo Larenas Guzmán, Agustín Castellón Reyes, Víctor Bahamonde Hoppe y algunos más...

Hasta esa primera década del siglo la juventud intelectual penquista había permanecido muda, más atenta a su educación e ilustración, que a la creación literaria.

Eran jóvenes estudiosos, algunos muy cultos, que no se atrevían a aparecer en el ámbito público de la producción intelectual.

Podría aplicarse a ellos el consejo de Rodó a Rubén Darío, cuando al finalizar el siglo partía para una desencantada España: "Hable a la juventud, a aquella juventud incierta y aterida, cuya primavera no da flores, tras el invierno de los maestros que se van, y enciéndala en nuevos amores y nuevos entusiasmos". (Prólogo a la segunda edición de *Prosas Profanas*). Y fue lo que *Chantecler* hizo en Concepción.

Habló a la juventud, la despertó sacudiendo su pereza y su timidez. Ellos van a cantar ahora. Y Concepción los escucha estupefacta y los admira agradecida.

Y nosotros a la distancia recogemos su canto y su mensaje. Los paisajes sureños, los cielos del Sur, la tradicional hermosura de las penquistas, el incesante y nunca extinguido amor, las luces de las calles comerciales, los tilos de la plaza y hasta la nostalgia de los zaquizamíes de arrabal encienden los cálidos artículos periodísticos de Ezequiel de la Barra Orella, la robusta entonación lírica de Diego Dublé Urrutia, los románticos versos de Andrés Silva Humeres y la diáfana y sensual poesía de Ignacio Verdugo Cavada. El esbozo literario de uno de ellos —de la generación penquista de 1913— daría sobradamente para un artículo. Lo sé, pero prefiero dar una visión panorámica de conjunto.

IGNACIO VERDUGO CAVADA es acaso el poeta que más colabora en *Chantecler*, y cuya poesía más se recuerda en la literatura y en el ámbito sureño. Nacido en Concepción, 1887, tenía 23 años en 1910, cuando *Chantecler* inició su claro canto. Y allí están sus mejores poemas, en aquellos tres años que duró la revista. Verdugo

Cavada estudió humanidades en el Seminario y leyes en el Liceo de Concepción. Y fue abogado.

Pero por sobre todo fue poeta. Fueron sus maestros literarios los presbíteros Pedro Pablo Cañón, Luis Felipe Contardo y Bernardino Abarzúa, notables literatos y latinistas. Su poesía tiene molde clásico y nervio romántico, es plástica y musical, de muy fina sensibilidad. Pertenece a la escuela Mundonovista, como todos los poetas de la generación del 13. Verdugo Cavada es el poeta que llevará al Copihue —rojo, rosado, blanco— en su famoso Tríptico, del anonimato a la universalidad. Contribuyó no poco a ello la canción que puso música al verso y cuyo autor fue el entonces sargento primero del *Chacabuco* de Concepción, Arturo Arancibia.

La recopilación de sus poemas, hecha y prologada por Roberto Meza Fuentes y publicada con el título *Alma de Chile* (1965), reúne la mayor parte de ellos, pero no todos. Así uno muy hermoso, *Hoy y mañana*, que aparece en *Chantecler* (1910, Año 1 N° 28) no figura¹.

EXEQUIEL DE LA BARRA ORELLA (Concepción, 1888) fue notable periodista y literato. Estudia Humanidades en el Seminario y Leyes en el Liceo de Concepción. Redactor de *El Sur*, fue director de *La Patria* en Concepción. Colabora en los principales periódicos chilenos. Escribía como un clásico; en ocasiones es un orífice del idioma.

SAMUEL A. LILLO FIGUEROA, nació en Lota, 1870. Estudia en el Liceo de Concepción. Es abogado y profesor de Castellano en la Universidad de Chile, de la que fue su Prorector. Asiduo colaborador de *Chantecler*. Es poeta de renombre internacional. Entre sus obras *Canciones de Arauco*, *Cantos Filiales*, son premiados por la Real Academia Española, la que le otorga el Gran Premio de Poesía Hispanoamericana en 1927. Fue Premio Nacional de Literatura 1947.

ROSAMEL DEL SOLAR LÓPEZ, de pura raigambre penquista —cuando colabora en *Chantecler* su padre es Alcalde de Concepción—, publica su poema *Tare*, cuya aparición es saludada con aplausos por los chantecleres.

EDUARDO ESPINOSA FERRO, penquista, es fino poeta lírico. Publica *La leyenda del Caracol* (fragmento, *Chantecler*, N° 7).

¹Mi padre me lo leía cuando yo era un niño y lo aprendí de memoria. Lo he confrontado con el original en *Chantecler*.

LUIS GARRETÓN SILVA, nace en Los Angeles, 1887. Estudia en el Seminario de Concepción, en tiempos del famoso prebítero Abarzúa. Fue militar.

ANDRÉS SILVA HUMERES, nació en Concepción, 1889. Estudió en el Seminario de Concepción. Se inició colaborando en *Chantecler* y después en *Zig-Zag* en Santiago. Profesor de declamación en el *Conservatorio Enrique Soro* de Concepción. Publicó sus poesías en un libro, *Versos Humanos*, 1920.

LUIS DAVID CRUZ OCAMPO, nació en Concepción en 1891. Estudia Humanidades en el Seminario y Leyes en el Liceo de Concepción, Abogado, fue profesor de Historia del Derecho en la Escuela de Derecho de la Universidad de Concepción, de la que fue Secretario General. Fue Embajador de Chile en El Vaticano, después en Rusia. Asesor Jurídico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Profesor de Derecho Internacional de la Universidad Católica de Santiago. Notable crítico y literato, empezó su labor colaborando en *Chantecler* con el seudónimo de *Licenciado Vidriera* y en diversos periódicos nacionales: Así en *El Sur*, y *La Unión*, de Concepción y *El Mercurio* de Santiago. Escribe excelentes críticas sobre libros en *Los Diez*, *Atenea* y otras revistas literarias. No las recogió, pero fue autor del ensayo titulado *La intelectualización del arte* (1927), en el cual se contradice la tesis sostenida por Ortega y Gasset en *La deshumanización del arte* (1927).

Ortega y Gasset sostiene que el artista moderno se ha propuesto deformar la realidad, ir contra ella, romper su aspecto humano, deshumanizarla. Ante este hecho, debemos tratar de comprenderla, aconseja. Cruz Ocampo opone una nueva teoría: el Arte moderno va a su intelectualización, un arte sin cuerpo, creación de la inteligencia. Recordemos: Vicente Huidobro escribía en un poema: "Por que cantáis la rosa, ¡oh, Poetas!, hacedla florecer en el poema" (*Arte Poética*). En la polémica sobre deshumanización o intelectualización del arte, intervinieron además Don Enrique Molina, a la sazón Rector de la Universidad de Concepción (*Atenea, Calíope o el cultivo de las Letras*, Año 3, N° 8) y Jaime Torres Bodet, que asimismo objeta a Ortega en la misma Revista.

En suma: toda esta eclosión intelectual que provocó *Chantecler* y la generación penquista de 1913, alcanza una resonancia nacional y no es del todo ajena, sino más bien es un preludio, de la creación de la Universidad de Concepción en 1917.



016551

07
C1